

EL AUTOR SIRIO-CHILENO BENEDICTO CHUAQUI: ESCRITURA,
PENSAMIENTO Y PATRIA¹

*THE SYRIAN-CHILEAN AUTHOR BENEDICTO CHUAQUI: WRITING,
REFLECTION AND HOMELAND*

Alberto Benjamín López Oliva
Universidad de Granada
alblopoli@correo.ugr.es

RESUMEN

El escritor sirio-chileno Benedicto Chuaqui es la figura de mayor renombre de entre los escritores árabes inmigrados a Chile. Su producción literaria ha sido encomiada en el panorama nacional de las letras chilenas y distinguida por los grandes comentaristas del *Mahyar*, de la literatura árabe en América. Con el objetivo de estudiar los rasgos más importantes de su profusa carrera, señalamos su talante como pensador, su labor en la divulgación de la cultura árabe y su relación con su patria siria. Incluimos, a modo de ilustración, dos fragmentos de su producción ensayística, traducidos del árabe al español. Por último, se establece una relación bibliográfica de sus obras.

PALABRAS CLAVE: Benedicto Chuaqui, literatura del *Mahyar* en Chile, inmigración árabe en Chile.

ABSTRACT

The Syrian-Chilean writer Benedicto Chuaqui is the most renowned figures among the America's Arab immigrant writers in Chile. His literary production has been largely praised in the national scene of Chilean literature and the great literary critics of *Mahjar* (from Arab literature in America) have praised his works. With the aim of discussing the most important features of his profuse career, we focus on his attitude as

¹ Este trabajo se enmarca en la tesis doctoral *El Mahyar en Chile: la literatura de la integración a través del periódico al-Isḫāḥ (La Reforma) (1930-1950)*, Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada, España, codirigida por la Dra. María Isabel Lázaro Durán (Universidad de Granada) y el Dr. Lorenzo Agar Corbinos (Universidad de Chile).

a thinker, his work in the dissemination of Arab culture and his relationship with his Syrian homeland. To illustrate this point, two fragments of his essay production, translated from Arabic into Spanish, are included. Finally, we carry out bibliographic review of his work.

KEY WORDS: *Benedicto Chuaqui, literature of Mahjar in Chile, Arab immigration in Chile.*

Recibido: 31 de enero de 2019.

Aceptado: 22 de abril de 2019.

I. INTRODUCCIÓN

Benedicto Chuaqui Kettlun (1895-1970) es un narrador, poeta, traductor y ensayista nacido en Siria y emigrado a Chile en 1908.

Su celebrada trayectoria personal y literaria no es ajena a los grandes antologistas chilenos (v. g. Szmulewicz o Merino Reyes) ni tampoco a los estudiosos del *adab al-Mahyar*, de la literatura de la emigración árabe en América² (v. g. Daqqaq o Farsuni). De entre los primeros, Matías Rafide, escritor chileno de origen árabe, encuadra su producción en la Generación del 27, caracterizada por una narración que exhibe una realidad objetiva y se rige por el casualismo (21). Asimismo, se define en función de su forma y contenido como un ejemplo de literatura intercultural chilena, donde se mantiene la memoria o la práctica de la cultura original árabe, expresada en castellano y bajo modelos canónicos de la tradición literaria de origen hispano o europeo (Carrasco M. 79). Por su parte, la crítica literaria árabe, algo más escueta en lo que respecta al autor, se centra en la impronta de su figura e igualmente lo considera como uno de los más importantes de entre sus pares (Yanni 22 y Saydah 520).

Con el propósito de atender todas las aristas de la profusa carrera de Benedicto Chuaqui, proponemos tres elementos vertebradores en su estudio bio-bibliográfico: su producción como escritor y pensador, su labor como divulgador de la cultura árabe y la relación con su patria siria. A su vez, su proyección en el ámbito de las letras chilenas nos mueve a complementar la información disponible con opiniones más inadvertidas —principalmente sostenidas por sus compatriotas inmigrados— y las traducciones del árabe al español de diversos extractos de sus obras. Por último, ofrecemos una relación bibliográfica de sus publicaciones.

² Sobre las principales características de esta corriente literaria, se pueden consultar los diversos estudios de la profesora Martínez Lillo y su libro circunscrito al *Mahyar* en Chile (28).

II. COMPOSICIÓN LITERARIA

Benedicto Chuaqui nace el 19 de enero de 1895 en Homs, ciudad perteneciente a la actual República de Siria y antiguo enclave comercial del Imperio otomano. Por entonces se le conocía tan solo como Yamil Shuwahi, un joven de frágil fisonomía, criado en el seno de una familia cristiana ortodoxa dedicada al negocio de las telas. Sus primeros y únicos estudios oficiales los cursa en la Escuela Primaria Rusa.

Con apenas trece años (1908) emigra a Chile en compañía de sus tías y su abuelo. Desconoce a ciencia exacta su destino, salvo por las cartas y las nada cautivadoras crónicas periodísticas que llegaban a su ciudad natal, referidas a los sucesivos terremotos que desolaban el país.

Allí se establece en la barriada popular de la Estación Central de Santiago. Luego se dedica al comercio en tanto que adquiere estabilidad económica y una eminente instrucción autodidacta en el campo de las letras. Es en estos años cuando adopta el nombre de Benedicto Chuaqui, no exento de largas deliberaciones.

Sus primeros textos aparecen diseminados en los ejemplares de la prensa árabe de Buenos Aires y en modestas colaboraciones para los nuevos medios de la colectividad árabe (*al-yaliya al-'arabiyya*) en Chile.³ La dicha de estas andaduras en gran parte debía al mecenazgo de un “respetable y talentoso sacerdote que también tenía esta inquietud en las letras”, reconoce el propio Chuaqui (*Memorias* 198). Se trata del Padre Pablo Jury, primer sacerdote ortodoxo en ejercer su ministerio en Chile, así como pionero en fundar un semanario en árabe: *al-Murched* (*El guía*, 1912). En este rotativo se darán a conocer sus pequeños relatos y su incursión en la crónica literaria.⁴

Su afán por expresarse en la lengua de acogida y por otro lado evitar la marginalidad le conduce a su estudio y a la idea de confeccionar un diccionario árabe-español, proyecto que descarta. En este empeñamiento por hacer suyo el idioma traduce y publica *La fuga de Abdul-Hamid* (1915), una novela histórica del escritor turco Loria Bek, rescatada de un periódico beirutí al que mantenía suscripción desde Chile. Según cuenta el mismo Chuaqui (*Memorias* 198), con un lenguaje sencillo y ameno que despertaba el interés de los entonces súbditos del Imperio otomano. Pese al intento, la traducción no alcanzaría verdadera proyección hasta su reedición en 1941.

³ Por entonces la colectividad de inmigrantes árabes no debiera ser muy numerosa. Sin embargo, hacia la década de 1940, alcanzaría unas tres mil familias, aproximadamente quince mil individuos, entre inmigrantes y sus descendientes. De entre los primeros, la mayoría proviene de Bayt Yala y Belén, en Palestina, y un importante grupo de Homs, entre los que se incluye el propio Chuaqui (Rebolledo 149-166).

⁴ Por ejemplo, cubriendo la celebrada representación de *Wafa' al-'Arab* (*La lealtad de los árabes*) en el Teatro Nacional, a cargo de la compañía de la Asociación Unión Homsí, primera agrupación árabe en Chile (3).

El cese de *al-Murched* empuja al joven autor a adquirir sus rotativas. En ellas funda *Aschabibat (La juventud)* (1916-1920), un semanario bilingüe donde procurar la concordia y la unión moral entre sus compatriotas inmigrados. Para ello, insistía “en la conveniencia de adaptarse a los usos y costumbres del país que nos albergaba, a fin de no desentonar dentro de la sociedad en que llegábamos a vivir” (*Memorias* 202). Pero las crecientes pérdidas que acarrea la editorial, subsanadas con fondos personales, hicieron insostenible la idea de continuar con la empresa. Ciertamente, padecía la misma suerte del resto de publicaciones árabes en Chile: la falta de compromiso de sus lectores, paradójicamente, siendo éste el tercer país latinoamericano con mayor número de editoriales en dicha lengua (tras Brasil y Argentina), según las estimaciones de Nazir Zaytun (1900-1967)⁵ (Yanni 21).

Sea como fuere, estos años significan un periodo de trascendentales cambios en la vida del autor: cada vez más vinculado al país de acogida, en 1917 se naturaliza ciudadano chileno (Rafide 25). Paralelamente, continúa con la vocación creativa que —a través del ejercicio y de la lectura de los clásicos de la literatura hispánica, más los escasos títulos árabes que llegaban a Chile— le convertirán “en el gran príncipe de la escritura”, según le atribuye un versado crítico como Yury Saydah (520).

En 1939 publica su primer ensayo: *Por el bien de los hombres (Granitos de arena)*, una colección de máximas meditativas y moralistas sobre la amistad, el silencio, el dolor, la discreción, la tolerancia, los prejuicios, la codicia, el éxito y el fracaso (Zalaquett 3). En resumidas cuentas, un conjunto de enseñanzas que responden a lo que ‘Abd al-Masih Haddad (1890-1963)⁶ considera —a propósito de la obra— “una de las cualidades instintivas de la creación humana dotada de razón (*‘aqil*) (...), una cualidad que los filósofos han llamado: tocar la perfección (*al-tamass al-kamal*)” (5). En el siguiente fragmento se encuentra una muestra del talante general de la obra y de su artífice:

⁵ Poeta y periodista nacido en Homs y emigrado a São Paulo (1914). Allí trabaja como vendedor ambulante y más tarde para el periódico árabe *El Chico del Líbano (Fatà Lubnan, 1926-1942)*; miembro fundador del Círculo Andalusi (*al-Usba al-Andalusiyya*) y de su revista homónima (1932). Visitó Chile en 1942. Entre sus obras destaca su novela social *Los pecados de los padres (Dunub al-aba)*, *En la cúspide del patriotismo y el humanismo (Fi durwat al-wataniyya wa-l-insaniyya)* y trabajos de crítica literaria, como el artículo “Sobre la literatura del Mahyar” (*Fi-l-adab al-Mahyar*) para *al-Ma’rifa*, 4 (1962), pp. 75-89 (Daqqaq 49-51 y Na’uri 505).

⁶ Escritor y periodista nacido en Homs, cuya actividad artística ha prosperado en la Liga Literaria (*al-Rabita al-Qalamiyya*, Nueva York). Allí fundó *El Peregrino (al-Sa’ih)* —órgano de la Liga hasta 1957— y compuso sus *Cuentos de la diáspora (Hikayat al-Mahyar, 1921)*. Viajó a Chile y dictó múltiples conferencias durante su estancia, como por ejemplo “La Liga de Intelectuales Árabes de Nueva York” (1948) para el Club Sirio (Daqqaq 48-49 y Na’uri 406).

Importa, además, estimular en tal forma nuestro dominio lógico del lenguaje, que sólo podamos expresarnos exponiendo verdades reconocidas en oraciones sencillas, en vez de frases bellas y seductoras, pero desprovistas de sentido claro o de significaciones palpables y trascendentes.

El cerebro es una antorcha que Dios ha puesto en nuestro organismo para iluminar nuestro sendero, y es preciso valerse siempre de él para mirar el sendero y la realidad (51).

El escritor chileno Luis Durand (1895-1954) firma el prólogo de dicha obra. En él, ratifica el ingenio de su íntimo colega a través de un fabuloso parentesco familiar con el sabio Avempace de Zaragoza, el cual “partía de este principio: Es necesario que haya siempre un filósofo en la especie humana” (s. p.). Benedicto Chuaqui es llamado a ocupar este papel con este y otros escritos de inquebrantable moral y constante temática reflexiva: *Meditaciones mínimas* (1941), *Disquisiciones íntimas, máximas y pensamientos* (1943) o *Celda de conjeturas* (1948). Por otro lado, un ejercicio de introspección que subraya su adscripción a la escuela del *adab al-Mahyar* (Jafayi 309) y en concreto al grupo de escritores que emigraron desde Homs (Daqqaq 40). A juzgar por la proximidad de las citadas publicaciones y la lucidez que entrañan (Rafide 26), pareciera ser cierto aquello que afirma Jean Zalaquett (1913-1973)⁷ de que “su agudeza es inagotable, pues se sirve del mar y no sé cuán profundo es éste” (3). Y a modo de ilustración del estilo meditativo y diáfano del autor, traducimos del árabe un ensayo titulado “La felicidad” (*al-Sa’ada*) (original del 25 de agosto de 1917), rescatado por el periódico *al-Islah (La Reforma)*, desde la misma capital santiaguina. Dice así:

¿Qué es la felicidad?

La felicidad es la tranquilidad de la conciencia de las personas, siendo así que cuando tiene la conciencia tranquila, solamente siente la verdadera felicidad.

¿Cómo logramos tener la conciencia tranquila?

⁷ Poeta nacido en Zahla (El Líbano) y emigrado a Antofagasta (Chile) en la década de 1930. Estudia Literatura Árabe y Composición Literaria en la Universidad Nacional de Beirut. Su crítica literaria es principalmente recogida en la revista *al-Makshuf*. En 1940, en Santiago, funda el periódico *al-Watan*. En 1971, su poema “Tragedia del Emigrante” es elegido ganador entre los más de mil poetas árabes que competían al premio de la British Broadcasting Corporation. Benedicto Chuaqui es uno de sus principales traductores al español. En una entrevista para Fatuh (1965) se recogen algunos datos sobre el autor, además de una de sus poesías e información de interés sobre la colectividad árabe en Chile.

Se alcanza cuando cumplimos con los quehaceres de la vida, que nos inspira la conciencia en su totalidad. ¿Quién es la persona que viendo a uno de sus hermanos del género humano, derribado en mitad del camino, abatido tras un fuerte pesar, una grave herida o ante cualquier adversidad, y su conciencia no le infunde el acudir de prisa ante tal infortunio? Y, aún suponiendo que esa persona hiciera oídos sordos a la voz protectora de su conciencia, ¿no le remordería su conciencia y lo atormentaría después por descuidar ese deber que lo habría colmado enormemente?

Aun si suponemos que esta persona ignora la voz de su conciencia, ¿sólo entonces le remorderá y atormentará, tras ignorar estas obligaciones, las cuales pudieron haber sido cumplidas?

Cuando la persona responde a la voz de su conciencia y cumple con el deber hacia la paz y logra aliviar su dolor y atenuar su desgracia, ¿no siente una alegría interior y una felicidad que resultan de su tranquilidad de conciencia por la bondad de su acción?

Al igual que este deber, hay muchos otros que no se reconocen sino con la conciencia despierta y el alma noble. De modo que no existe felicidad completa si la conciencia no está tranquila. Que cada uno trabaje para cumplir con las obligaciones que su conciencia le inspira y obtendrá la felicidad anhelada (5).

Pese a esta ininterrumpida actividad, la verdadera proyección nacional del autor no llega sino de la mano de *Memorias de un emigrante* (1942) —Premio Municipal de Santiago (1943)—, posteriormente reeditada y corregida como *Memorias de un emigrante (Imágenes y confidencias)* (1957). De acuerdo con los ilustres escritores que reparan en ellas (v. g. Rafide 28-30, Merino Reyes 70 o Yanni 22), se trata del primer y más cercano testimonio literario de la inmigración árabe en Chile. En una primera parte, Chuaqui narra con estilo costumbrista la vida en su terruño natal, sus habitantes e idiosincrasia, sin escatimar en detalles ni en lo aparentemente anecdótico. A decir de Rodrigo Cánovas, de manera amena y completamente didáctica, a veces, ayudado por alguna definición, traducción o comentario, evidenciando la elocuencia de la lengua árabe:

Aprendemos así (pues de eso se trata, de que los americanos capten de lo árabe) que pícaro se dice *jahiz*, que baño es *drubi* (...), los ciegos se les llama afectuosamente *darira*, que significa literalmente “dañada” (...) Goza con la traducción literal de los apellidos árabes, dejando que los lectores saquen sus propias conclusiones: (...) Aref es Sabio, su tía Sorata es Lámpara y el tío Karmel, Perfecto (paradójicamente éste escapa a América por tener amoríos con una menor de edad) (87-88).

La segunda mitad de la novela se centra en los primeros desencuentros con la sociedad chilena y su victoriosa lucha por el reconocimiento. Es decir, en el arquetípico proceso de integración del inmigrante, una coyuntura generalmente aprovechada por la creatividad de la diáspora árabe (Barakat 309 y 317). A su vez, ofrece un retrato de la picaresca nacional, anécdotas personales con personajes caricaturescos y un sinfín de historias entreveradas, vividas a pie de calle y narradas desde su percepción de recién arribado (Álvarez 211-226 y Cánovas 73-108). En definitiva, los elementos que siguen favoreciendo su gran popularidad en el ámbito literario nacional chileno.⁸ Su última reedición, en 2018, pertenece a la editorial de la Universidad Diego Portales (Chile).

Una manera concisa de resumir parte de lo expresado se encuentra en las siguientes palabras del célebre cronista chileno Joaquín Edwards Bello (1887-1968), quien ya sugirió que las *Memorias* de Chuaqui debieran ser de obligatoria lectura:

En vez de hacerlas aprender la biografía de Juan Ramón Jiménez, ilustre poeta español de vanguardia, ¿por qué no las mandan a aprender la biografía de don Benedicto Chuaqui? Sería más lógico y americano. El señor Chuaqui emigró a Chile cuando era un niño. Hablaba solamente el árabe. Vendió medias de algodón en la Estación Central. Sabía poco de libros. Era honorable y sustentaba conceptos de trabajo. Ahora es millonario, colocolino, bombero, poeta y juega a la rayuela; un chileno más chileno que muchos, y, por si algo faltara, padre de hermosa familia (...) Después de afianzarse, de ganar dinero y de montar una industria, nuestro colega y amigo Chuaqui hizo versos y conoció a Jiménez. “Primero vivir y después filosofar”, dicen los latinos (205).

III. PROMOTOR DE LA CULTURA ÁRABE

La labor de traducción de Benedicto Chuaqui continúa en estos años con las obras de célebres autores árabes. El primer de ellos es Khalil Yibran, genio de la literatura universal y pensador de hondo calado, más aún, para aquellos que por entonces compartían su extrañamiento. A él dedica *Pensamientos de Gibrán Jalil Gibrán* (1942), una recopilación de reflexiones que contribuye a pulir su estilo diáfano y capaz

⁸ Anecdóticamente, el gran poeta Nicanor Parra cuenta que, en 1953, enviaría sus *Poemas y antipoemas* al concurso del Sindicato de Escritores de Chile, por entonces presidido por el mismo Chuaqui, quien decidió editar la obra. Al poco tiempo leería sus *Memorias*: “no me quedó más que sacarme el sombrero y empecé a referirme a él con verdadera devoción”; menos “mal que apareció don Bene en el horizonte, porque o si no, fíjate tú, yo todavía estaría puliendo ese libro” (*Conversaciones* 27).

de trascender en el lector de la colectividad, las nuevas generaciones chilenas o un público llamado a ser general.⁹

Ese mismo año publica un ensayo de paremiología comparada español-árabe, *Dos razas a través de sus refranes* (1942), con 480 refranes y sus respectivas glosas, 134 máximas, 7 refranes “perniciosos”, 131 sentencias y 35 dichos comparativos. A juicio de Jean Zalaquett, una sugerente manera de constatar el nivel cultural de ambas naciones y sus puntos de encuentro (3). Por su parte, Matías Rafide cita varios ejemplos con grandes dosis de didáctica: “Estira tus piernas según el tamaño de tu alfombra” o “La mano acostumbrada al tamboreo, seguirá tamboreando siempre”, según encuentra el mismo Rafide, de cierto parentesco con la sentencia castellana: “El que nació chicharra, debe morir cantando” (27).

Poco más tarde confecciona dos antologías: *Treinta y tres poetas árabes desde el año 560 hasta los contemporáneos* (1945) y *Otras poesías árabes* (1950), con material inédito para el lector hispano, revelándose ante él las destrezas de este género predilecto para los árabes (Farnusi 517). La primera de las obras incluye autores “antiguos” (e. g. ‘Antar Ibn Shadad, Abu Nuwas o Abu Tammam) y contemporáneos (e. g. Mayy Ziyada o Ahmad Shawqí), y en ambas son recurrentes los ejemplos de escritores inmigrados a América, como Jorge Kehdi, Jorge Assaf, Rashid Ayyub, Khalil Gibran, Shafiq Ma’luf o Jean Zalaquett, entre otros.

Este mismo año también vería la luz su ensayo *Sombra y sentido de Omar Khayyam* (1950) —prologado por Homero Bascuñán—, acerca del conocido poeta persa, fuente de inspiración para sus conferencias y para su propia lírica.

La vocación divulgativa de la que hace alarde Benedicto Chuaqui se concreta con la creación y dirección del Círculo de Amigos de la Cultura Árabe (*Asdiqa’ al-Adab al-Arabi*, 1940-1950), punto de encuentro entre escritores chilenos y árabes, inmigrados en distintos países americanos (Daqqaq 59 y Fatuh 122). Por él desfilan intelectuales de la talla del catedrático español Eleazar Huerta, el profesor Moisés Mussa (vice-presidente), el escritor chileno Luis Merino Reyes (secretario de correspondencia), Mahfud Massis, Mary Yanni,¹⁰ el poeta chileno de origen árabe Andrés

⁹ Años más tarde publicará para la *Revista Literaria de la Sociedad de Escritores de Chile* (1957) una reseña y varias traducciones del mismo autor (125).

¹⁰ La intelectual y periodista beirutí Mary Yanni de Atala (1890-1975) es también responsable de la creación de una Peña Literaria en Chile: al-Nadwa al-Adabiyya (El Círculo Literario). Según Saydah, se trata de “una de las líderes en el despertar feminista y embajadora de la literatura árabe” en el país, entre otros motivos, por la creación de una ala de literatura árabe en la Biblioteca Pública de Santiago (520). A ella se debe la traducción al árabe de la *Historia de Chile de Ismael Valdés Vergara*, material didáctico en diferentes escuelas de Siria y El Líbano. Por ella le otorgaron la Condecoración de la Orden al Mérito Bernardo O’Higgins (López Oliva 259-263).

Sabella (secretario de prensa) o los ya referido Luis Durand (consejero) y Jean Zalaquett (secretario en árabe).

El único requisito para su ingreso pareciera ser la impartición de una conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile (Fatuh 122). Por ejemplo, el vate arabo-brasileño Assis Féres se estrenaba con una disertación sobre las hijas de Eva, causando gran revuelo entre sus oyentes. No menos controvertida debiera ser la charla de Pablo de Rokha —Premio Nacional de Literatura (1965)— sobre el profeta Mahoma, a juzgar por las cartas de protestas que recibía Chuaqui, referidas a las “horrorosas blasfemias” del poeta (Merino Reyes 70). Por su parte, Augusto d’Halmar —también distinguido con el mismo Premio (1942)— había optado por narrar dos cuentos de *Las Mil y una Noches* en el Club Palestino.

Algunas de estas conferencias se recogen en los siete números (1942-1946) publicados por la institución, junto con una breve antología poética. Su edición —Ediciones Gibrán— corre a cargo del propio Benedicto Chuaqui, quien especifica el deseo de querer difundir la literatura, la medicina, las artes y las ciencias árabe, no sólo a un público circunscrito a la colectividad de araboparlantes, sino “a todos los que viven atentos al rumor cultural del país. Es una forma leal de coadyuvar al desarrollo general del espíritu chileno y una permanente demostración del intenso cuidado con que miramos las cosas de esta tierra” (*Tres ensayos* 5-6).

Este noble propósito curiosamente traspasa las fronteras chilenas para llegar al Marruecos del Protectorado español. Entonces Chuaqui iniciaba una estrecha colaboración literaria con la poeta alicantina Trina Mercader, directora de la revista *Al-Motamid (Verso y Prosa)*,¹¹ durante su edición en Larache (Ágreda 71-73). Entre sus páginas, la autora afirma tratarse de un narrador “que recoge fielmente el carácter árabe-chileno a que da lugar la armonía de la convivencia”; un poeta de extraordinaria sensibilidad, con gusto a poesía andalusí¹² y siempre en constante “búsqueda de su personalidad

¹¹ Comienza en 1950 gracias a la poeta chilena Olga Acevedo. Chuaqui enviaba a Mercader cinco de sus obras; ella le respondía con ejemplares de *Al-Motamid*, donde encontrar traducciones de los estudiantes españoles de lenguas semíticas, además de ofrecerse a llevar sus libros a España. Asimismo, reconoce su encomiable “labor de difusión de los mejores autores árabes”, encontrando en ella “un hermano mayor que trabaja por la misma causa” de su revista (Ed. *al-Waṭan* 3).

¹² En este sentido, recordamos los apuntes del profesor Makki sobre la ligazón de los poetas árabes inmigrados a América del Sur y la lírica arabo-andalusí clásica. Y como pensaríamos en Chuaqui, no menos interesante es su apreciación sobre las afinidades que encuentran estos arribados entre sus lugares de origen y las sociedades latinoamericanas, herederas “de una arraigada tradición ibérica”: el “amor a la tradición árabe y su identificación con el nuevo ambiente no están reñidos. Al contrario, son elementos que se complementan y se fortalecen mutuamente” (27).

más acabada” (16). También reseña —en las dos expresiones de la revista (árabe y español)— sus trabajos como traductor, e indica:

Abruma reconocer el desconocimiento que, hasta ahora, tuvimos de la literatura árabe actual. La causa creemos hallarla en la falta de una mayor preocupación por la difusión de dichas obras en castellano, que no constan en nuestras librerías. La labor de Benedicto Chuaqui, dada la situación que crea su residencia en un país de habla española, es doblemente admirable; su obra literaria, desarrollada con acierto y originalidad, y esta otra, no menos importante de propagar la cultura de su pueblo, su psicología (...) Labor verdaderamente hispano-árabe que nosotros, defensores de la poesía hispano-marroquí, elogiamos y recogemos emocionadamente” (16).

En marzo de 1953 *al-Motamid* daba a conocer las obras de diversos poetas árabes contemporáneos. El mismo Chuaqui es el encargado de inaugurar esta antología con sus comentarios y traducciones. El primer fragmento reseñado pertenece a un poema de Mayy Ziyada (1886-1941), célebre autora de “pensamiento hondo” y “proclama doliente”, tal y como la caracteriza (5).¹³ Le sigue una pléyade de poetas, algunos de entre ellos, de nuevo, emigrados al continente americano: Jorge Kehdi (Bolivia), Nasib ‘Arida (Estados Unidos), *El Poeta Campesino* (Brasil), Iliya Abu Madi (Estados Unidos) o su cercano compañero Jean Zalaquett (Chile), entre otras firmas. Concluye la selección con una serie de reflexiones generales sobre la literatura árabe y los elementos que la inspiran:

Ya lo vemos: la angustia, el ostracismo, el amor y la muerte, han sacudido la vida y la obra de muchos y muy grandes poetas. Tal vez por las condiciones en que se desenvuelve el ciclo histórico que toca vivir a los países árabes, o acaso porque hayan tenido que pisar extranjeros territorios, es que estas características se han agudizado, asumiendo las formas del apóstrofe, del llanto o de la queja (7).

En este mismo periodo el escritor colaboraba en otra publicación fundada por la colectividad árabe de Santiago: *al-Andalus* (marzo de 1950), órgano del Comité Central Árabe de Chile, dirigido por Constantino Wagüi e ilustrado por Lukó de Rokha. Chuaqui es uno de los miembros de su consejo de redacción, junto a Mahfud Massís, Moisés Mussa y Michel Mehech. El elenco de escritores ya revela el carácter cultural de la publicación, como lo hace el evocador título de la misma, sobretodo, para los inmigrantes que ven en el pasado andalusí, a través de los conquistadores españoles,

¹³ El 6 de diciembre de 1950 se celebró un recital poético en el Salón de Honor de la Universidad de Chile en homenaje a Mayy Ziyada. En él se comentaron los poemas de la autora, traducidos por Benedicto Chuaqui e interpretados por Matilde Sotomayor, de la Asociación de Escritores de Chile.

un vínculo con la sociedad chilena (Martínez Lillo 69-117 y Yanni 25). En términos de su editorial inaugural: “¿Qué podría expresar mejor el ansia de elevación cultural que hoy anima a los descendientes del robusto tronco árabe, nuevamente trasplantado, por ventura a tierras fecundadas por el genio imperecedero de la Iberia eterna?” (2).¹⁴ Por otro lado, en *al-Andalus* se cita una muestra de la lírica de Chuaqui:

Los sueños silvestres

(...) ¿Dónde está mi llanto?

Fue en aquella madrugada, cuando salí con mi cavernosa flecha, a cazar sueños silvestres, y me sedujo uno, que estaba amarillecido por el barullo de los párpados marinos. Apunté mi flecha, y la mirada, tu mirada, torció la dirección del tiro, y la fecha dando un vuelco, vino a incrustarse medio a medio de mi corazón.

Mi flecha se estranguló, y mis lágrimas naufragaron en el tempestuoso oleaje de mi querer.

Desde entonces, no tengo armas para perseguir sueños silvestres.

Y los ojos de mis ojos quedaron sin ojos, y sin soles.

Y yo, aún sigo hechizado por aquel sueño, amarillecido por el barullo de los párpados marinos (*Los sueños* 22).

IV. LA RELACIÓN CON LA PATRIA SIRIA

A principios de la década de 1940 Chuaqui mantiene una distendida correspondencia con el pensador libanés Antunn Sa‘adah (1904-1949), fundador del Partido Nacionalsocialista Sirio (SSNP), por entonces exiliado en Argentina. La relación entre ambos autores se enmarca en un periodo en el que la tesis pansirianista de Sa‘adah llegaba a distintos países americanos, ganando importantes detractores y adeptos.¹⁵ En este sentido, las cartas que Sa‘adah enviaba a sus compatriotas demuestran la

¹⁴ En esta sintonía se incluyen artículos de los historiadores Américo Castro, sobre la influencia del árabe en el idioma español, o Lévi-Provençal, acerca de la poesía árabe medieval.

¹⁵ Según apunta Heba El-Attar, Antun Sa‘adah es influido por los discursos nacionalistas latinoamericanos en su defensa de una Gran Siria natural e histórica (*i. e.* Siria, El Líbano, Jordania y Palestina). En concreto, debiera partir de la idea de una Gran Colombia, impulsada por Simón Bolívar (579). Uno de sus seguidores en Chile es Aniceto Schain (Walker Leidy 63 y 78), quien afirma: “Nuestro partido, se presenta como un movimiento de una gran misión

capacidad del *zaim* (caudillo) para liderar un movimiento en crecimiento y dispersión (Walker Leidy 71-72).

Entre ellas, una fechada el 12 de agosto de 1942 dirige al escritor sirio-chileno. Sa'adah insistía a Chuaqui para que asumiese un cargo administrativo en el comité del SSNP en Chile, donde ya figuraba como uno de sus miembros. De hecho, según la misiva, pese a haber declinado su propuesta en anteriores ocasiones, dada la acumulación de funciones en diversos clubes y asociaciones (26). Ciertamente, Chuaqui desempeñaba la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile, junto a Pablo Neruda y otros autores, la dirección del Sindicato de Escritores, del Club Deportivo Sirio y de la Sociedad Juventud Homiense, incluso era miembro de la Orden Masónica (Rafide 25 y Merino Reyes 71). Por otro lado, se advierte en el mismo escrito que el autor empezaba a “americanizarse” y a querer aumentar su familia, circunstancias con las que Sa'adah sólo pudiera avenirse.

Al margen de lo personal, el líder del movimiento le reprocha su visión del Partido como una mera asociación o club de entre los muchos en los que participa, en menoscabo de la “sagrada causa nacionalsocialista”. En sus términos:

El SSNP es un movimiento que tiene un objetivo supremo, los nacionalsocialistas consideran que se antepone al resto de objetivos y que su valor está por encima de cualquier otro (...) Es una fuerza y un movimiento que comprende la vida de toda la Nación, el Estado independiente de los nacionalsocialistas sirios (26-27).

Sa'adah reconoce la “pasión por el pensamiento y la escritura” de Chuaqui y le propone traducir del árabe los principios del Partido o algún artículo que recogiese *al-Zawba'a* (*El Ciclón*), el órgano de difusión del movimiento. En concreto, le sugiere aquel titulado “*Al-naz'a al-fardiyya fi sha'bna*” (La tendencia individualista en nuestro pueblo), para el interés de los hijos de los inmigrantes, cada vez más ajenos a la lengua árabe.

Desconocemos el desenlace de esta relación. Quizá, el propio Sa'adah tampoco recibiera más noticias de Chuaqui, recurriendo a otros inmigrados para saber de sus proyectos.

Lo único que podemos afirmar con certeza es que el pensamiento nacionalista de Chuaqui no es el de un partidario político, como pretende Sa'adah, sino el de un humanista dispuesto a avivar la conciencia (*damir*) de sus compatriotas expatriados (*mugtaribun*). Para él, los símbolos de la patria y el deseo de libertad son constantes en el proceso creativo, de hecho, como lo son para otros escritores del *Mahyar* (Barakat, 2000, pp. 319-320). Según afirma en las notas preliminares de la ya referida antología

histórica, al dirigirse hacia la formación del Estado Social Kaumista [*i. e.* Nacionalista] Sirio, cuyas bases indestructibles son la Libertad, el Deber, el Orden y el Poder” (Schain 1).

de *Treinta y tres poetas árabes*: “El amor, la guerra, la filosofía, y en los decenios que vivimos —sin duda por su condición de dominada— la patria, forman los ángulos primordiales sobre los que descansa la ilustre poética de los árabes” (6). Desembarazarse del yugo colonial europeo es un requisito *sine qua non* para que prospere, entre otros elementos, su literatura:

Siempre he creído que toda revolución de índole literaria es el valioso patrimonio de los pueblos libres, y si las aspiraciones de independencia de los países árabes llegaran a objetarse a corto plazo, como lo esperamos, estoy convencido que veríamos florecer en el mundo de la post guerra un arte de avanzada, que podría colocarse al lado de los mejores del mundo (6-7).

Por otro lado, parece cuanto menos una decisión deliberada que la nómina de poetas contemporáneos de Chuaqui sea encabezada por la ya aludida Mayy Ziyada y su poema “¿Dónde está mi patria?”. Chuaqui ve en tal prolífica figura del panorama cultural árabe —así como se conoce desde el *Mahyar* en Chile (López Oliva 255-259)— un talante intelectual capaz de rechazar adoctrinamientos, capaz de “atravesar las fronteras puramente nacionales para hacerse humanista y universal”, en palabras de la profesora Lázaro Durán (63). Dice un fragmento del poema en cuestión:

Y cuando desfilan los cortejos de los pueblos oprimidos, con sus estandartes abatidos, detrás de los ataúdes y llorando por su libertad, me domina el gemino del dolor y de la exasperación. Me enorgullezco, sin embargo, de ser hija de un pueblo que gana las primeras etapas de su altura, y de no pertenecer a un pueblo que, por su elevación, solo busca el declive.

Pero los pueblos susurran, y de sus murmullos nacen voces que golpean mi oído: “Tú no eres de los nuestros, porque tu corazón profesa otras creencias”. Y otras afirman: “Tú no eres de los nuestros, porque provienes de otra raza”.

¿Por qué seré la única, entre todos, que no tiene patria? (36).

Siria, el terruño, no es sólo una evocación en boca de los autores que Chuaqui traduce, sino también un *leitmotiv* en su propia composición literaria. En ella, el amor a la patria (*hubb al-watan*) se define como un deber a seguir por todo aquel de moral recia. Como vimos en anteriores obras, sin necesidad de circunloquios que empañen el mensaje. Pues quien “aspira a la libertad no puede sino derrocar a los déspotas que están en la cima de su poder” (“Los salvadores” 3). Así, dice en “La muerte y el sueño” (*al-mawt wa-l-nawm*), un ensayo de nuevo aparecido en el periódico *al-Islah* (*La Reforma*):

- ¿Qué diferencia a la muerte y al sueño?
- Al sueño le sigue el despertar y a la muerte no.
- ¿No aseguran todas las religiones la inmortalidad del alma y su resurrección el Día del Juicio, garantizando la recompensa y el castigo, disponiendo el paraíso y el infierno, la felicidad y la perpetua desdicha? ¿Cuál es el sentido del temor del creyente a morir y su inclinación a dormir?
- El creyente no teme a la muerte, mas le aflige la separación de sus familiares y compañeros, tras la convivencia, la intimidad, la familiaridad y su afecto.
- ¿Cómo abandona el leal patriota a sus familiares y amigos íntimos y responde a la voz de la patria para defenderla y enfrentarse a la muerte con total agrado y satisfacción?
- Porque el amor a la patria es un deber sagrado.
- ¿El amor al Creador y la obediencia a sus mandatos, representados en las sagradas leyes de la patria no son —por costumbre, enfrentadas a la fe religiosa— mayores que el amor a la patria? ¿Cómo vemos a tantos creyentes, clérigos y gente corriente entre ellos, infundiendo el temor a la muerte, si es posible escapar de ella en cualquier caso?
- El miedo a la muerte es la mayor prueba de la flaqueza de la fe religiosa (7).
El último libro del que tenemos constancia en la producción de Benedicto Chuaqui recibe el título de *Siria (festividades, ritos y costumbres)* (1963), una serie de anotaciones esquemáticas, recopiladas durante dos décadas atrás, como homenaje a su primera patria.
- Fallece siete años más tarde, el 9 de noviembre de 1970, en la capital chilena.

V. OBRAS DE BENEDICTO CHUAQUI

1. *La fuga de Abdul Hamid* (novela), 1915 (Reedición en 1941).
2. *Por el bien de los hombres* (ensayo), 1939.
3. *Meditaciones mínimas. Ensayos sobre paremiología árabe*, 1941.
4. *Dos razas a través de sus refranes* (estudio comparado de paremiología árabe-española), 1942.
5. *Pensamientos de Gibrán Jalil Gibrán* (trad.), 1942.
6. *Memorias de un emigrante* (novela), 1942.
7. *Sugerencias humanas*, 1942.
8. *Disquisiciones íntimas, máximas y pensamientos*, 1943.

9. *Un hombre sin suerte* (cuentos), 1944.
10. *Treinta y tres poetas árabes desde el año 560 hasta los contemporáneos* (trad.), 1945.
11. *Imágenes y confidencias* (2.^a parte de *Memorias de un emigrante*), 1946.
12. *Cosa tenda...* (cuentos), 1946.
13. *La eternidad contigo* (poemas en prosa), 1947.
14. *Celda de conjeturas* (poemas en prosa), 1948.
15. *Morada de los gigantes* (poemas en prosa), 1949.
16. *Otras poesías árabes* (trad.), 1950.
17. *Sombra y sentido de Omar Khayyam* (ensayo), 1950.
18. *Memorias de un emigrante (imágenes y confidencias)* (novela ampliada), 1957.
19. *Siria (festividades, ritos y costumbres)*, 1963.

VI. CONCLUSIONES

Benedicto Chuaqui es, en opinión de sus coetáneos, chilenos y árabes inmigrados, el autor de mayor relevancia en el panorama del *adab al-Mahyar* en Chile. Su carrera como escritor autodidacta y su lucha por el reconocimiento es un claro ejemplo para todo aquel que repare en sus *Memorias*. Su reedición en 2018, casi medio siglo más tarde de su lanzamiento, pudiera evitar la puesta en olvido que ya denunciara el poeta Nicanor Parra (*Conversaciones* 27).

En su producción se reconocen los elementos vertebradores de la literatura de los árabes en América: su lado humano, su predilección por el pensamiento, su anhelo a la libertad y su nostalgia por la patria (Jafayi 309-313). Por otro lado, elementos también advertibles en la extensa nómina de poetas que el autor traduce, dándolos a conocer al lector hispano en un ejercicio de divulgación por entonces sin precedentes en América Latina (Yanni 22).

Aun su progresiva integración en el país de acogida, el amor por su patria original y su cultura no decaen, sino que —de nuevo en uso de las palabras del hispanista Makki (27)— se complementan y fortalecen. Tal y como expresa el propio Chuaqui en las últimas páginas de sus *Memorias*:

Chile es ahora mi patria realizada, en todo cuanto hay aquí de grande, de ideal y de hermoso (...) Amando a mi tierra de la infancia, teniendo muy adentro, fuerte y vivo, el sentimiento de mi raza y anhelando para Siria un supremo bien de libertad y de dignidad, yo no sería sincero si no dijera que también me siento chileno ciento por ciento (250-251).

La última referencia que hasta el momento nos llega sobre el autor sirio-chileno se incluye en una crónica del novelista Antonio Gil. En ella se recuerda la obra de Chuaqui y se denuncian los reprobables sucesos que tuvieron lugar en su Homs natal.

Al margen de lo anecdótico, se presenta como un testimonio de la vigente impronta del personaje y de su identificación con un lugar que, en gran parte, gracias a sus libros, fue traído al país donde un día decidió radicarse. Dice así:

Nuestra primera aproximación a un mundo que suponíamos la exótica tierra de Alí Babá, el paraíso de las cimbreantes odaliscas o el puerto de Simbad el marino, fue el libro de Benedicto Chuaqui titulado *Siria. Festividades, ritos y costumbres*.

(...) Con tristeza vimos en el 2012 la aniquilación de su ciudad de origen, (...) víctima de un asedio militar brutal, conocido por todo el mundo como la Masacre de Homs (...) Un hijo de esa ciudad vino hasta nosotros para dejarnos un legado de esfuerzo, de superación y generosidad, que acerca las calles de Homs a nuestras calles, a nuestros viejos y queridos barrios árabes, así como a las letras de Chile que se vieron favorecidas por la voz singular de Chuaqui, ese singular escritor que nos trajo la Siria real, la Siria martirizada a vivir con coraje y honor entre nosotros.

(...) Benedicto Chuaqui, en estas horas negras para tu viejo pueblo de origen, bendita sea tu memoria (70).

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Andalus. “Significación del al-andalus”. *Al-Andalus* 2 (1950): 1-2.
- Ágreda Burillo, Fernando de. “Benedicto Chuaqui (1895-1970) y el diálogo árabe-iberoamericano”. *Amanecer*, 140 (2003): 71-73.
- Álvarez, Ignacio. “Memorias de un emigrante. (Imágenes y confidencias) (1957), de Benedicto Chuaqui: pistas sobre su estrategia realista y la transmisión de la experiencia”. *Anales de la Literatura Chilena* 19 (2013): 211-226.
- Barakat, Halim. “Explorations in exile and creativity: the case of Arab-American writers”. *Tradition, modernity, and postmodernity in Arabic literature. Essays in honor of Professor Issa J. Boullata* Ed. Kamal Abdel-Malek y Wael Hallaq. Leiden: Brill, 2000.
- Cánovas, Rodrigo. “Voces inmigrantes en el relato chileno: de árabes y judíos”. *Crítica y Literatura. América Latina sin fronteras*. Coord. Olbeth Hansberg y Julio Ortega. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México. 2005.
- Carrasco M., Iván. “Literatura intercultural chilena: proyectos actuales”. *Revista Chilena de Literatura*, 66 (2005): 63-84.
- Chuaqui, Benedicto. “Riwaya Wafa’ al-‘Arab” (La novela de la *Lealtad de los árabes*). *al-Murched*, 12 (12 de febrero de 1915): 3.
- . *Por el bien de los hombres*. Santiago: Cervantes, 1939.

- . “Al-sa‘ada” (La felicidad). *al-Islah (La Reforma)*, 39 (2 de noviembre de 1940): 5.
- . “Al-mujlisun” (Los salvadores). *al-Islah (La Reforma)*, 46 (14 de diciembre de 1940): 3.
- . “Al-mawt wa-l-nawm” (La muerte y el sueño). *al-Islah (La Reforma)*, 22 (28 de junio de 1941): 7.
- . “Guía de ruta”. *Tres ensayos y una breve antología poética*. Santiago: Ediciones Gibrán, 1942. 1-9.
- . *Treinta y tres poetas árabes desde el año 560 hasta los contemporáneos*. Santiago: Nascimento, 1945.
- . “Los sueños silvestres”. *Al-Andalus*, 2 (1950): 22.
- . “Poesía árabe contemporánea”. *Al-Motamid*, 25 (1953): 5-7.
- . *Memorias de un emigrante*. Santiago: Nascimento, 1957.
- Daqqaq, ‘Umar. “Basamat udaba’ Hims fi rubu’ al-qarrati al-amirikiyya” (Las huellas de los escritores de Homs en el territorio del continente americano). *Al-Ma‘arifā*, 44 (2009): 26-60.
- Al-Watan*. “Queremos difundir la cultura árabe, dice Directora de Al-Motamid”. *Al-Watan*, 37(8 de noviembre de 1950): 3.
- Edwards Bello, Joaquín. *En torno al periodismo y otros asuntos*. Santiago: Andrés Bello, 1969.
- El-Attar, Heba. “Diálogo latinoamericano-árabe: Desde el multi-e interculturalismo hacia la multipolaridad”. *Hispania*, 89: 3 (2006): 574-584.
- Farsuni, Fu‘ad. “Hawl al-dabt al-bibliyuyrafi li-l-adab al-Mahyar wa masadirhu” (Sobre el registro bibliográfico de la literatura del Mahyar y sus fuentes). *Alam al-Kutub*, 4 (1984): 514-535.
- Fatuh, ‘Issa. “Al-taqdim wa-l-muqabila: ma’ al-sha‘ir al-mutagarrib Jean Zalaquett” (Presentación y entrevista con el poeta expatriado Jean Zalaquett). *al-Ma‘arifā*, 44 (1965): 121-125.
- Gil, Antonio. “Siria entre nosotros”. *Las Últimas Noticias*, 38.846 (7 de junio de 2018): 70.
- Ḥaddad, ‘Abd al-Massih. “Li-l-Jayr al-Bashar” (Por el bien de los hombres). *al-Iṣlāḥ (La Reforma)*, 17 (27 de abril de 1940): 5.
- Jafayi, Muhammad ‘Abd al-Mun‘im. *Qissa al-adab al-Mahyar* (La historia de la literatura del Mahyar). Beirut: Dar al-Kitab al-Lubnani, 1975.
- Lázaro Durán, Maribel. “La Modernidad en femenino: Mayy Ziyāda desde la actualidad”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, Sección Árabe-Islam*, 51 (2002): 53-66.
- López Oliva, Alberto Benjamín. “Escritoras de dos mundos: la literatura hispano- árabe en el periódico *al-Iṣlāḥ (La Reforma)*”. *Escritoras en torno al canon*. Ed. Mercedes Arriaga Flórez. Sevilla: Benilde, 2017.

- Makki, Mahmud Ali. "La poesía árabe en América Latina". *Estudios Orientales*, 5:12 (1970): 22-36.
- Martínez Lillo, Rosa-Isabel. *Alándalus desde la otra orilla: el Pacífico chileno*. Coquimbo: Centro Muhamed VI para el Diálogo de las Civilizaciones, 2013.
- Mercader, Trina. "Benedicto Chuaqui". *Al-Motamid*, 23 (1951): 16.
- Merino Reyes, Luis. *Escritores chilenos de ayer y de hoy*. Santiago: Rumbos, 1997.
- Na'uri, 'Issa. *Adab al-Mahyar* (La literatura del *Mahyar*). El Cairo: Dar al-Ma'arif, 1997.
- Piña, Juan Andrés. *Conversaciones con la poesía chilena*. Santiago: Pehuén, 1993.
- Rafide, Matías. *Escritores chilenos de origen árabe*. Santiago: Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1989.
- Rebolledo, Antonia. "Los árabes en Chile. Su integración en la vida nacional". *Minoranze e Culture Imprenditoriali. Cile e Italia (secoli XIX-XX)*. Eds. Franco Bonelli y M^a Rosaria Stabili. Roma: Carocci Editore, 2000.
- Sa'adah, Antun. "Ilà Yamil Shuwahi" (A Benedicto Chuaqui). *Nashra 'abr al-hudud*. 6 de marzo de 2013. <https://www.ssnp.info/index.php?nashra=358>
- Saydah, Yury. *Adabuna wa udaba'una fi al-mahayir al-amrikiyya* (Nuestra literatura y nuestros literatos en los lugares de emigración americanos). Beirut: Dar al-'Ilm lil-Malayin, 1964.
- Schain, Aniceto. "La misión histórica del Social-Kaumismo". *Al-Islah (La Reforma)*, 23 (27 de junio de 1942): 1.
- Szmulewicz, Efraín. *Diccionario de la literatura chilena*. Santiago: Andrés Bello, 1984.
- Walker Leidy, Joseph. "Antun Saadeh in the mahjar, 1938-1947". Tesis de Máster. Texas: The University of Texas at Austin, 2016.
- Yanni de Atala, Mary. *Tarij Shili Isma'il Faldis* (La historia de Chile de Ismael Valdés). Beirut: Dar Rihani lil-Taba'a wa al-Nashr, 1956.
- Zalaquett, Jean. Yamil Shuwahi. *Al-Islah (La Reforma)*, 3 (23 de enero de 1942): 3.